

iba acaparando aceites
y artículos de otro género
para hacer la competencia
amparado en los impuestos.

Además y, como apéndice
de esta lucha del infierno
publicaban dos papeles
esos dos bandos opuestos,
en los que ambos se decían
cosas con sangre y con pelo.

Y así la opinión ardía,
como quien dice, y el pueblo
se enteraba del asunto
comentando y comprendiendo
como se juega á las veces
y como paga esos juegos
quien más que todo merece
cariño y mucho respeto.

. ,

Era una tarde apacible
del domingo de un invierno,
las gentes se preguntaban
sobre futuros sucesos
y recorrían las calles
como buscando algo nuevo.